

**V Jornadas de Sociología y
I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales
“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las
últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”
Universidad Nacional de la Plata
10, 11 y 12 de diciembre de 2008**

**Mesa J 36. Historia de la sociología y sus tradiciones intelectuales en Argentina y
América Latina**

Ponencia

**De la sociografía a la sociología científica. Una revisión del itinerario intelectual de
Gino Germani.**

Diego Pereyra.**

Resumen

Esta ponencia quiere ofrecer una mirada alternativa del itinerario intelectual de Gino Germani. Se trata de identificar, en su propuesta teórica y conceptual, los rasgos de una tradición intelectual en la cual fue socializado en su paso por el Instituto de Sociología de Buenos Aires entre 1941 y 1947, de la cual luego abdicó y condenó. De este modo, se busca reflexionar sobre el proceso cognitivo e institucional que permitió el paso de la sociografía académica a la sociología científica, tomando como base la producción de Gino Germani, y se quiere ver como los avatares institucionales de la sociología local en la década de 1940 tuvieron un peso importante en el proyecto empírico posterior. Se destacará la atenta lectura de Germani de ciertos autores y obras muy ligados a la tradición sociográfica, tratando de demostrar el sustento sociográfico de su análisis de las clases sociales, especialmente en su obra *La Estructura social*. Ello permitiría además contextualizar mejor ese libro y dejarlo de ver como un trabajo solitario y marginal.

Introducción

No cabe duda que Gino Germani fue una de las figuras intelectuales más importantes de las ciencias sociales en la región. En el corto lapso de cuatro décadas, desarrolló un proyecto académico e intelectual que redefinió las agendas de investigación en la región; y, ya sea por respaldo u oposición, las diferentes tradiciones emergentes debieron posicionarse frente a sus ideas e interpretaciones sobre la sociedad argentina. A pesar de sus invalorable aportes intelectuales, se encuentra pendiente aún un análisis exhaustivo de su obra y accionar académico.

** Investigador Asistente del Conicet, Instituto Gino Germani, UBA y Coordinador de la Comisión Especial en Historia de la Sociología, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Consejo de Profesionales en Sociología, Buenos Aires.

En general, los trabajos sobre Germani se han caracterizado por legitimar su proyecto intelectual; pero esos textos no pasaban de ser homenajes y semblanzas biográficas de raigambre generacional. Sólo recientemente, han aparecido algunos trabajos que empiezan a cuestionar el mito fundador; una tendencia que se ha consolidado luego de la publicación de una biografía escrita por su hija (Germani, A, 2004). Hasta no hace mucho tiempo la teoría de Germani había sido considerada y desvalorizada como funcionalista. Esta visión comenzó a cambiar cuando un grupo de nuevos trabajos percibió tanto la riqueza de su pensamiento y como la posibilidad de situarla en un contexto más amplio de institucionalización de la sociología regional, cambio intelectual y transformación de la dinámica de las demandas sociales y generacionales.

Por ejemplo, Domínguez y Maneiro (2004) han explicado la complejidad del concepto de transición en los escritos de Germani y la posibilidad de hallar una sofisticada teoría de la acción en sus trabajos. A su vez, y polemizando con quienes sostienen la idea del funcionalismo germaniano, Borón (en Noé, 2005: 20-23) afirmó que la obra de Germani presenta un fructífero diálogo con la tradición teórica del marxismo. Por último, Blanco (2006) ha contribuido a dilucidar a la libertad como un concepto clave en la obra de Germani, además de presentar una trayectoria intelectual atravesada por variadas influencias, entre las cuales el psicoanálisis y la tradición de la Escuela de Frankfurt son las más notables, pero no la únicas.

Si bien esta literatura ha contribuido a comprender mejor su obra, estos trabajos no han prestado la debida atención a dos períodos clave en la trayectoria intelectual. Por un lado, la labor universitaria de Germani durante el primer peronismo; y por otro lado, su obra posterior a 1970, cuando desarrolló mayormente su actividad en Estados Unidos y publicó una serie de libros en inglés. Esta ponencia quiere recuperar el primer período, a partir de un primer bosquejo de algunas reflexiones sobre esa etapa de la trayectoria intelectual de Germani. De este modo, este trabajo quiere ofrecer una mirada alternativa de ese itinerario e identificar los rasgos de una tradición intelectual, la sociografía académica, en la cual fue Germani socializado en su paso por el Instituto de Sociología (IS) de Buenos Aires entre 1941 y 1947.

Se sostiene aquí que ese recorrido institucional y esa experiencia de aprendizaje de la sociología y de investigación, tuvieron un importante peso en el proyecto empírico que los consolidó como el fundador de la sociología científica. Resulta importante

destacar esta influencia en su obra, porque el mismo Germani luego abdicó y condenó la tradición sociográfica. La pregunta de esta indagación es cuál era el modelo teórico y empírico que Germani tenía disponible cuando comenzó a investigar la sociedad argentina y cuáles fueron sus primeras lecturas.

De este modo, este trabajo es un primer paso en una investigación en curso sobre el proceso cognitivo e institucional que permitió el paso de la sociografía académica a la sociología científica, tomando como base la producción de Gino Germani. Se destacará la atenta lectura de Germani de ciertos autores y obras muy ligados a la tradición sociográfica, tratando de demostrar el sustento sociográfico de su análisis de las clases sociales, especialmente en su obra *La Estructura social*. Ello permitiría además contextualizar mejor ese libro y dejarlo de ver como un trabajo solitario y marginal.

El paso de Germani por el Instituto de Sociología (1941- 1947)

Germani llegó a Buenos Aires en 1934. Ya en 1937 estaba trabajando en el Ministerio de Agricultura, procesando datos sobre producción y venta de yerba mate, y al año siguiente se inscribió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Cuando, en 1940, Ricardo Levene inauguró el Instituto de Sociología (IS) en esa facultad, Germani se unió a este grupo. El instituto se organizó sobre la base de seis áreas: a. Teoría e Historia de la Sociología; b. Historia de las ideas sociales en Argentina; c. Morfología y datos estadísticos de las realidad social contemporánea en Argentina; d. Sociología cultural; e. Sociología moral y religiosa; f. Documentos y bibliografía. Sus actividades fueron la coordinación de la enseñanza de sociología en la facultad, la organización de conferencias y la dirección de tres proyectos de investigación.

La institución invitó a todos los profesores locales de sociología, y algunos profesores latinoamericanos como José Medina Echavarría, Gilberto Freyre y Roger Bastide, a ser miembros honorarios, quienes accedieron con entusiasmo. Además, Levene logró reunir a más de 50 estudiantes de grado y postgrado que participaron de las actividades del IS entre 1940 y 1947. Entre ellos, estaba Germani. Levene y Germani compartían el origen étnico y la ideología liberal (y en esa época compartieron el embate de algunos sectores universitarios, ya que fueron acusados de judíos y comunistas) pero ambos, pese a la diferencia de edad, compartían el diagnóstico de que

era necesario ofrecer desde la universidad nuevos datos empíricos sobre la sociedad argentina. Pero Germani podía demostrar una capacidad de procesamiento y análisis de los datos que ninguno de sus compañeros de Filosofía tenía.

El IS tenía un claro objetivo de investigación: contribuir al conocimiento de la sociedad argentina contemporánea. Sus actividades fueron la coordinación de la enseñanza de la materia y la organización de los proyectos de investigación. Estas actividades pueden ilustrar muy bien los tres objetivos de la institución. Primero, la promoción de la investigación social y el estudio de las clases sociales. Segundo, la tarea de asesoramiento del IS frente al estado en cuestiones sociales. Por último, el proyecto por el que se establecieron redes de cooperación técnica en sociología en el largo plazo.

González Bollo (1999) ha situado la historia del IS desde 1940 a 1947 como un momento de transición en el que el método inductivo estaba reemplazando al deductivismo, aunque ambas perspectivas cohabitan pacíficamente en el mismo espacio institucional. De esta forma, la creación de este instituto significó un paso importante en la consolidación de una tradición de sociografía académica y la transición hacia la investigación social de carácter científico y empírico. González Bollo ha identificado tres diferentes perspectivas en la enseñanza y la investigación desarrolladas en el IS.

Primero, puede reconocerse un intento por construir una sociología histórica; proyecto defendido por Levene, quien subrayaba la idea de que la práctica sociológica puede servir para reconstruir las múltiples tradiciones intelectuales del pensamiento social en el país. Esta perspectiva guiaba dos de los proyectos de investigación del IS: Un plan para trazar una historia de las ideas sociales locales y una investigación sobre la cultura rural en el país, que luego derivó en estudios sobre liderazgo y poder en las estancias y sobre la literatura nacional de contenido rural.

Segundo, se puede identificar una perspectiva sociológica fuertemente influida por la tradición filosófica alemana. Alberto Baldrich era quien representaba mejor esta posición. Baldrich aceptaba también el determinismo geográfico y descreía de la racionalidad moderna. En sus clases instruía a sus estudiantes que, en sociología, los datos surgen de un *bildung* personal. Este concepto refiere a una serie compleja de ideas que explica la interacción entre Dios, el mundo y los seres humanos. Desde este punto de vista filosófico, el mundo social sólo puede ser comprendido a partir de la acción introspectiva.

Finalmente, González Bollo puntualizó una tercera perspectiva sociológica. Ésta es la preocupación para introducir el modelo sociográfico en las universidades argentinas. De este modo, Germani se hizo cargo primero de una sección en el *Boletín de Sociología* (BIS), que publicaba información demográfica y censal. Luego, coordinó una investigación sobre consumo cultural de la clase media porteña. Más tarde, Levene lo nominó para formar parte de la Comisión Demográfica que asesoró la realización del Cuarto Censo Nacional. Toda esta actividad le permitió realizar sus primeros informes y publicaciones, acumulando una experiencia de investigación, análisis y lectura, que sería muy importante para su futuro (Pereyra, 2005).

De esta forma, la socialización académica de Germani se desarrolló en un ambiente cultural e institucional plural, para nada hostil a sus preocupaciones, y que consideraba a la tradición sociográfica como una de las alternativas válidas y más innovadoras para el conocimiento de la sociedad argentina. Es más, la pertinencia de la sociografía es la que es la que justificaba la creación de las instituciones de investigación que se expandieron en Argentina en aquel período.

La tradición sociográfica y su recepción en Argentina.

En el sentido amplio del término, la Sociografía pertenece a una compleja y, muchas veces heterogénea, tradición positivista, que considera la existencia de una realidad objetiva a la que es posible acceder mediante de la observación. Su principal herramienta es la encuesta y su principal unidad de análisis es la familia, a través del estudio de los presupuestos y el consumo familiar. Sus investigaciones recortan tópicos demográficos y de la estructura social con una metodología empírica e inductiva, bajo la premisa de un paradigma matemático para medir el hecho social, aunque sin pretensiones teóricas muy elaboradas.

La tradición sociográfica permaneció aislada de la historia de la sociología desde prácticamente la segunda postguerra (es decir, desde la consolidación del proyecto parsoniano y el llamado “consenso ortodoxo”), hasta fines de la década de 1980, cuando una serie de investigaciones comenzó a revalorizar dos variables clave en el surgimiento de la investigación social y la sociología moderna: el nacimiento del estado moderno y sus oficinas de estadística y recolección de datos sociales y la vocación reformista de una elite intelectual (Bulmer, et al, eds, 1991).

Si bien existen algunas noticias de experiencias censales y trabajos de recopilación de datos económicos en la antigüedad, el nacimiento de los estudios sociales coincidió con la irrupción de la Edad Moderna. La sociografía tiene como antecedentes directos a los proyectos realizados en el marco del modelo conocido como Aritmética Política, entre fines del Siglo XVII y principios del Siglo XIX. Entonces se desarrollaron una serie de investigaciones sobre trabajo rural, organización económica y consumo de las clases populares en Irlanda e Inglaterra. Posteriormente, el modelo derivó en el proyecto de la Estadística Pública, cuya figura principal fue Adolphe Quetelet, quien creía firmemente que “si la conducta humana puede ser medida, ello significa que es posible descubrir leyes y correlaciones estadísticas que expliquen las causas de ese comportamiento” (Lazarsfeld, 1971). A partir de la *Physique Sociale* de Quetelet en 1835 (texto que podría ser considerado como acto de fundación de la sociología moderna, antes que la obra de Comte) se inaugura un período de creación de Sociedades de Estadística, promoción e investigación social en todo el mundo occidental, que se extenderá hasta finales de ese siglo, y comienzan a realizarse las primeras encuestas sobre la organización del trabajo en el ámbito fabril.

Sin embargo, a partir de mediados del siglo XIX, la aparición de una serie de informes sobre las condiciones de vida de las clases populares indicó la aparición y aceptación de una nueva tradición de recolección y presentación de información sobre la sociedad. La sociografía aparece como un método válido de información cuando en 1851 se realiza en Londres una encuesta sobre pobreza, aplicando un cuestionario y entrevistas en profundidad en fábricas y hogares. Poco más tarde, Frédéric Le Play publicó su famosa obra *Los obreros europeos* (1855), en la cual sistematizó una guía para el análisis sociológico (observar los hechos, entrevistar a los obreros y recoger información en el campo).

Le Play utilizó el denominado *Método monográfico*, que incluía estrategias de indagación biográfica, estadística, histórica y de observación. De esta forma, combinó un análisis cuantitativo con información cualitativa sobre la vida social de las familias. Sus técnicas principales eran la observación participante (pasando días enteros viviendo en los hogares), la encuesta a través de cuestionarios, el análisis de los presupuestos familiares y la historia de vida de las familias, buscando un patrón de variación entre generaciones. De este modo, su contribución a la investigación social fue la creación de un método definido para estudiar los hechos sociales; la creación de un sistema

sociológico y la posibilidad de generalizar conclusiones a través de datos empíricos; y el establecimiento de proposiciones prácticas para el investigador y que están disponibles para su uso en la sociología aplicada (Pereyra, 2002; Forni, et al, 2008). Todo ello potenció a la tradición sociográfica como una herramienta heurística válida de investigación social.

A partir de Le Play, se consolidó la idea de que el presupuesto de ingresos y gastos de las familias era el concepto clave para el entendimiento del comportamiento de las clases populares, y ello permitió el desarrollo de encuestas y estudios en toda Europa (Desroières, 1996). Las mejoras introducidas al método monográfico por el estadístico alemán Ernst Engel en la década de 1860 permitieron formular mejores interpretaciones teóricas sobre la relación entre producción y consumo. Este modelo de indagación fue tomado por Charles Booth en su hoy clásica investigación sobre las condiciones de vida en Londres (1886- 1890) y en los sucesivos informes sobre delito, divorcio, suicidio y educación producidos por las diferentes oficinas públicas de los países europeos. También fue aplicado en las encuestas obreras (urbanas y rurales) que coordinó Max Weber en Alemania entre 1890 y 1910. A su vez, esta tradición fue recibida en los Estados Unidos y su primer resultado importante fue la Encuesta de Pittsburg (1908) y sus derivaciones resultaron en el trabajo de Robert Lynd, *Middletown* (1928), por un lado (en su vertiente cuantitativa) y la famosa obra de *The Polish peasant in Europe and America*, (1920- 1929) de William Thomas y Florian Znaniecki, por otro (en la variante cualitativa).

Sin embargo, fue Maurice Halbwachs quien desplazó a Le Play del primer plano en el campo sociográfico, en la década de 1920, ya que introdujo una serie de innovaciones y una riqueza teórica que el método anterior adolecía. Este sociólogo francés pertenecía a la escuela durkheimniana, pero sirvió de puente entre la tradición sociográfica y la sociología francesa emergente. En realidad, los discípulos de Le Play tenían una visión tradicional de la sociedad y eran hostiles a la acumulación teórica y al academicismo de los sociólogos franceses e ingleses. De este modo, a través de los trabajos de Halbwachs, la sociografía hizo su ingreso a la universidad europea, algo que ya venía ocurriendo en los Estados Unidos.

El objetivo de Halbwachs fue comprender los factores del trabajo obrero y sus relaciones con las otras clases y el contexto material de su vida cotidiana, a través de un estudio comparativo de fuentes y trabajos sobre la experiencia de los obreros en Francia,

Alemania y Estados Unidos. Retomó así el material suministrado por los presupuestos obreros que la Oficina de Trabajo de Francia venía recolectando desde 1914, lo combinó con información de las encuestas masivas e información estadística general de diferentes países y los sometió a un riguroso análisis sociológico, aplicando un empirismo comprensivo y abriendo las puertas para una sociología de las clases sociales.

Sin duda, esta tradición era conocida en Argentina desde principios de siglo. Las ideas de Le Play tuvieron una importante difusión en el país, especialmente a partir de las clases de Juan A. García. A partir de esta enseñanza se tuvo claro que el método de encuestas sociales, el análisis de los presupuestos familiares y la observación de las familias, combinado con el uso de la estadística, era una herramienta eficaz de la investigación sociológica. García se acercó al método monográfico porque le permitía acceder directamente al estudio de las familias de los sectores populares, lo que posibilitaba medir (“codificar”) los diferentes ingresos familiares y sus gastos con el objetivo de determinar “su realidad económica”. El estado argentino tomó debida nota de esta situación y construyó un complejo sistema de recolección y análisis de datos sobre las clases sociales (González Bollo, 2004).

Luego de García, Ricardo Levene fue quien se dedicó a difundir las bondades del método sociográfico desde sus cátedras de sociología en Buenos Aires y La Plata. Sin embargo, en 1932, Levene introdujo la obra de Halbwachs en la Universidad de Buenos Aires, en lo que probablemente haya sido una de las innovaciones más importantes en la enseñanza de sociología en Argentina en el período anterior a 1940. Este hallazgo no debe sorprender por su dominio teórico de la sociología francesa y su diálogo crítico con la tradición durkheimniana (habrá que confirmar si estos libros llegaron en el equipaje de Celestine Bouglé en 1929).

Levene localizaba en la obra de aquel autor un análisis de clases distanciado tanto del moralismo burgués y del dogmatismo marxista como del espiritualismo católico. Además, encontraba en esas ideas un concepto de clase media apropiado a sus propias búsquedas por hallar un grupo social específico y diferenciado que ocupa una posición intermedia entre los obreros y la burguesía. Ya en la década de 1940, la tradición sociográfica fue recuperada en la Universidad Nacional de Tucumán en los trabajos de Miguel Figueroa Román (1946), obra que es considerada en otro trabajo. De esta forma, la puerta quedaba abierta a la posibilidad de investigar la emergencia de las

clases medias en Buenos Aires. Germani tomaría la posta en esa empresa, siguiendo el modelo sociográfico.

Germani y la tradición sociográfica.

Sería ingenuo insinuar que Germani descubrió la sociografía en Buenos Aires. Hay un dato anecdótico de su biografía que habría que considerar. En varias ocasiones remarcó haber sido estudiante de Alfredo Nicéforo en Roma, y reconocido la influencia de sus ideas (Germani, en Sautú, Jorrot, eds, 1992: 27). Resulta curioso decir que Nicéforo es considerado uno de los representantes más importantes, en términos metodológicos, de la sociografía italiana (Lazarsfeld, 1971: 108).

Pero Germani conoció en profundidad la tradición sociográfica tras su incorporación al IS de Buenos Aires. Desde 1940, se planificó allí un trabajo sobre las manifestaciones culturales de la clase porteña. Germani fue elegido para diseñar y dirigir el trabajo (con la asistencia de Eduardo Prieto, en una primera etapa) que fue discutido largamente con Levene; tomándose inclusive algunas de las sugerencias realizadas por la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, que estaba interesada en conocer las preferencias de lectura de la población, y, por lo tanto, estimuló la realización del trabajo.

Entre fines de 1940 y principios de 1942, Germani y Prieto prepararon el trabajo sobre la base de lecturas diversas, pero indudablemente de base sociográfica. Desde el primer momento, Levene les recomendó la lectura de Le Play (*BIS*, 1, 1942: 278) y ya en octubre de 1940, Germani reconoció “haber leído el trabajo de Halbwachs... facilitado por el profesor (Levene) (*BIS*, 1, 1942: 282). Y, en mayo del año siguiente, Germani aceptaba que la interpretación de clase realizada por el sociólogo francés constituía la base para su estudio sobre la clase media (Halbwachs, 1938, *BIS*, 1, 1942: 285).

Es así que Germani (1942) escribió su primer artículo académico sobre la base de una serie de lecturas de tradición sociográfica y las recomendaciones de lecturas realizadas en el IS, que provenía básicamente de los textos que sugería Levene en su curso de sociología. Así, Germani citaba a Halbwachs (en realidad un texto diferente al que le recomendó Levene, pero que éste también enseñaba), e inclusive utilizó algunas

de sus mismas fuentes, como el *Cours d' économie politique*, de Francois Simiand. Además, incorporó los trabajos sociográficos norteamericanos como *Middletown*; y finalmente hizo un preciso análisis de las fuentes censales y los datos producidos en Argentina por la tradición sociográfica del estado nacional.

En los años siguientes, Germani continuó escribiendo en el marco de esta tradición, si bien reconocía la inmadurez del campo y comenzaba a esbozar un diagnóstico sobre el peligro del divorcio metodológico entre una sociografía con vocación empírica y la sociología con preocupación meramente teórica (un juicio que también compartía Figueroa Román, 1950: 15). Sin embargo, resulta sorprendente encontrar un texto de Germani (1946) que puede ser comparado, tanto en tono y los tópicos como por los autores citados, con un artículo de Lazarsfeld (1971) sobre la influencia de la sociografía en la historia de la investigación sociológica. Este texto de Germani (reproducido posteriormente y desprovisto del contexto en el que fue pensado, 1956: 135-150) es sin duda una respuesta al libro de Figueroa Román (1946) sobre el mismo tema, y representa el intento de Germani de establecer un diálogo fructífero con la tradición sociográfica. A modo de ejemplo, citamos un párrafo (Germani, 1946: 18) que a primera vista, un lector poco atento dudaría de que haya escrito por él:

“(Le Play)... no sólo realizó importantes contribuciones en lo referente a una intervención inmediata en la vida social con fines mejoras, sino que fue un *teórico* que formuló un sistema sociológico definido y creó un método concreto de investigación” (énfasis del original).

Sin embargo, la influencia sociográfica en Germani puede observarse con mayor nitidez en una de sus principales obras, *La estructura social de la Argentina* (1955), la que aparece siempre referenciada como un texto que preanuncia las innovaciones teóricas y metodológicas de la sociología científica en Argentina. Mi hipótesis es que una atenta lectura del libro permite observar que hay un sustento sociográfico en su interpretación de las clases sociales.

No se quiere discutir aquí ni la originalidad del libro ni la capacidad analítica del autor. Sino, por el contrario, contextualizar sus ideas y situar la obra en perspectiva histórica. El texto presentó un análisis orgánico de la estructura social en el país. Basado en un estudio de morfología social (volumen numérico y distribución espacial de los grupos y sus relaciones recíprocas) y la aplicación de una perspectiva histórica y sociológica de clases (el esfuerzo por rastrear los orígenes históricos y sociológicos de

las clases en el país en vías de modernización). Germani construyó así un diseño teórico complejo capaz de conectar variables macro y micro- sociológicas, las tendencias históricas y estructurales y sus consecuencias psicosociales sobre el individuo y las relaciones sociales.

De este modo, su visión sobre la estructura social incorporaba criterios estructurales y psicosociales; pero lo que interesa aquí es su noción de clases sociales. Ya al recuperar el estudio morfológico, Germani apeló al legado de Halbwachs, tal como fue reconocido por Graciarena (en 1955: 11). Pero la tradición sociográfica apareció marcadamente en la clasificación de las clases. Para Germani (1955: 140), una clase tiene un objeto con existencia sociológica y socio- psicológica real, y constituye una variable independiente en la explicación de los hechos sociológicos. Se refiere entonces a “un conjunto de individuos que tienen ciertos elementos comunes que se manifiestan concretamente en sus maneras de pensar y obrar”

De esta forma, la clave del análisis está en los criterios que se establecen para identificar esos comportamientos diferenciales. Es importante destacar que la unidad de análisis del libro es la familia (el hogar en su conjunto más precisamente) y no el individuo estudiado en forma aislada. Así, se explica a las clases a través de los indicadores socioeconómicos del hogar (pues la información censal estudia a estas unidades domésticas). Sin embargo, resulta un error pensar este aspecto como una innovación o anticipación, tal como lo hizo Torrado (en Sautú, Jorrot, eds, 1992: 270). Ello denota una lectura presentista. En realidad, uno podría considerar este enfoque de clase a partir del estudio de las familias como parte del legado sociográfico.

En primer lugar, Germani (1955: 149) apeló a las variables clásicas de la demografía para encontrar pautas de comportamiento diferentes entre grupos sociales en el país. Así, las diversas tasas vitales (especialmente las tasas de natalidad) sirvieron para describir diferentes patrones de conducta en la planificación familiar entre las clases en Argentina. De esta manera, Germani dialogaba con uno de los temas principales de la sociografía argentina en la década de 1940, especialmente a partir de la publicación de *Una nueva Argentina* (1940).

En ese texto, Alejandro Bunge denunciaba el drama demográfico de un país joven en cual la baja en la tasa de natalidad en Argentina podía afectar la disponibilidad de la fuerza de trabajo, lo cual no era un buen augurio para las necesidades de una economía que, según lo previsto, debía afrontar la crisis de postguerra por venir. En

sentido inverso, Germani creía que ese decrecimiento de la natalidad era un dato positivo porque expresaba la secularización (léase modernización) de las acciones conyugales en el país. Pero su mérito radicó en identificar que esta “pauta de la reducción de la familia... (es) propia de la clase media”. En todo caso, la oferta de la fuerza de trabajo no sería afectada ya que las clases populares, que forman las masas trabajadoras que necesitaba la industrialización, tenían una tasa de natalidad más alta. Además, Germani se mofaba implícitamente de las familias de la “aristocracia” local a las que pertenecía Bunge, cuando afirmaba que ese sector tenía una pauta tradicional en la planificación familiar (Bunge tenía siete tíos paternos, siete hermanos y ocho hijos, por cierto).

En segundo lugar, para Germani (1955: 1950) otro criterio diferencial que permitía situar la pertenencia de un individuo a una clase era el diferente uso del presupuesto familiar, sobre la base de los datos del Departamento Nacional del Trabajo. Ya se ha citado la importancia de este tipo de estudios en la tradición sociográfica y se ha afirmado (González Bollo, 2004) reiteradamente que el DNT creó un código de representación del espacio popular urbano siguiendo el modelo sociográfico y las ideas de Le Play, perfeccionadas luego por Engel. De este modo, Germani (1955: 150) afirmaba:

“... la distribución de los gastos de un presupuesto familiar no se realiza únicamente en función del tamaño de la familia y de su capacidad de adquisición, sino que revela también marcadas diferencias en cuanto a sus necesidades: dos familias comparables en cuanto a su composición y con un nivel de ingresos prácticamente igual y/ o muy similar, distribuirán sus gastos de manera distinta si pertenecen a la clase media (empleados) o a la clase popular (obreros)”

En tercer lugar, Germani (1955: 151, 229- 246) encontraba diferencias en la distribución de la instrucción y capacidades intelectuales de las clases sociales en Argentina. Básicamente, se refería a diferentes niveles de instrucción y diversa capacidad intelectual promedio medida por tests de inteligencia. Germani creía, sobre la base de evidencia empírica, que los chicos de la clase media porteña tenían mayor capacidad intelectual que los niños tucumanos pertenecientes a otros sectores sociales. Los datos aportados por Germani en este caso remitían básicamente a un estudio (Figuroa Román, Serebrinsky, 1951) sobre la correlación entre el coeficiente intelectual infantil y las condiciones económicas de sus familias desarrollado por el Instituto de Sociografía y Planeación de la Universidad Nacional de Tucumán, y que

Germani conocía en detalle por su actividad en ese instituto durante el peronismo. Además, aplicaba sus experiencias extraídas en una investigación sociográfica inédita sobre las clases medias en Tucumán, que realizó con Figueroa Román entre 1950 y 1952.

Por último, el cuarto criterio de diferenciación entre las clases eran el comportamiento electoral y las actitudes políticas, que quizás era el modelo de clasificación de clases más alejado de la tradición sociográfica. Estas ideas preanunciarían el modelo de explicación sobre la emergencia del peronismo, que sería la base del modelo teórico de Germani posteriormente. Allí se puede encontrar un punto de ruptura, que debe ser explorado. Sin embargo, el interés de este texto estuvo puesto en las continuidades. La idea fue iniciar el estudio del proceso cognitivo e institucional que permitió el paso de la sociografía académica a la sociología científica.

A través de este texto (un primer borrador de un borrador), se buscó la posibilidad de comenzar a discutir la usual interpretación sobre el auge del anti-positivismo en la sociología nativa entre 1940 y 1955, (que el mismo Germani se encargó en fomentar). Durante el peronismo existió una seria discusión sobre las clases sociales (por lo cual Germani no fue único orador en ese debate), pues existía una tradición de estudios al respecto y había una base institucional donde ella podía circular; un proceso de institucionalización que el golpe de 1955 detuvo y orientó en otros sentidos. Estas estrategias permitirán comprender un campo en evolución cuyos cambios fue interpretado como ruptura pero que puede ser pensado como una continuidad. Sólo queda seguir investigando.

Referencias

- Blanco, Alejandro (2006) *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bulmer, Martín, Kevin Bales and Kathryn Kish Sklar (eds, 1991), *The social survey in historical perspective, 1880-1940*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bunge, Alejandro (1940) *Una nueva Argentina*, Kraft, Buenos Aires.
- Desrosières, Alain (1996) “Del trabajo al consumo: La evolución de los usos de las encuestas sobre el presupuesto de las familias”, *Anuario del Instituto de Estudios Históricos y sociales*, Universidad Nacional del Centro, Tandil, 1999, 14: 93-123.
- Domingues, José Mauricio y María Maneiro (2004) “Revisitando a Gino Germani. La interpretación de la modernidad y la teoría de la acción”, *Desarrollo Económico*, 44, 175: 397-414.

- Figueroa Román, Miguel (1946) *Planificación y sociografía*, Instituto de Sociografía/ CLES, Tucumán.
- (1950) *An Argentinian stand on integral planning*, National Planning Conference, American Society of Planning Officials, Los Angeles.
- Figueroa Román, Miguel y Bernardo Serebrinsky (1951) *Nivel mental y estado socioeconómico*, ISyP, UNT.
- Forni, Floreal, et al, (2008) “Frédéric Le Play: Un precursor de las metodologías cualitativas en Ciencias Sociales”, *Miríada*, IDICSO, Universidad del Salvador, Buenos Aires: 59-103.
- Germani, Ana Alejandra (2004) *Gino Germani. Del Antifascismo a la sociología*, Taurus, Buenos Aires.
- Germani, Gino (1942) “La clase media en la ciudad de Buenos Aires: Estudio preliminar”, *BIS*, 1: 105-126.
- (1946) “Sociología y Planificación”, *Boletín de la Biblioteca del congreso*, Buenos Aires, 57-58- 59: 11-28.
- (1955) *La estructura social de la Argentina*, Solar, Buenos Aires, 2da. Edición, 1985.
- (1956) *La sociología científica*, UNAM, México.
- González Bollo, Hernán (1999) *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina*, Dunken, Buenos Aires.
- (2004) “La cuestión obrera en números: la estadística socio-laboral argentina y su impacto en la política y la sociedad, 1895-1943”, Hernán Otero (ed), *El mosaico argentino...*, Siglo XXI, Buenos Aires: 331-381.
- Halbwachs, Maurice (1938) *Las clases sociales*, FCE, México, 1950.
- Lazarsfeld, Paul, (1971) “Towards a history of sociography”, Lazarsfeld, et al, *Marienthal*, Aldine-Atherton, Chicago,: 99-125.
- Le Play, Frédéric (1855) *Les ouvriers européens*. Tours, París, 2° ed. 1878-1879.
- Noé, Alberto (2005) Utopía y desencanto: Creación e institucionalización de la *Carrera de Sociología de la UBA (1955-1966)*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Pereyra, Diego (2002): “Le Play and current sociology. A comparison between his social research method and the suggestions of a selection of present sociology textbooks”. University of Sussex at Brighton, mimeo.
- (2005) *International Networks and the institutionalization of Sociology in Argentina (1940-1963)*, PhD. dissertation, University of Sussex at Brighton.
- Sautú, Ruth y Jorge Jorrot (eds, 1992), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.